

“Perdónanos la guerra, Señor”



Señor Jesucristo, Hijo de Dios,
ten misericordia de nosotros pecadores.
Señor Jesús, nacido bajo las bombas de Kiev,
ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, muerto en brazos de la madre en un
bunker de Járkov, ten piedad de nosotros.
Señor Jesús, joven soldado enviado al frente,
ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, que ves todavía las manos armadas
en la sombra de tu cruz, ¡ten piedad de nosotros!

Perdónanos Señor, que no contentos con los clavos con
los que atravesamos tu mano, seguimos bebiendo la
sangre de los muertos desgarrados por las armas.

Perdónanos, si estas manos que habías creado
para custodiar, se han transformado
en instrumentos de muerte.

Perdónanos, Señor, si seguimos matando a nuestros
hermanos y seguimos como Caín quitando las piedras
de nuestro campo para matar a Abel.

Perdónanos, si seguimos justificando con nuestro
cansancio la crueldad, si con nuestro dolor
legitimamos la brutalidad de nuestras acciones.

Perdónanos la guerra, Señor.
Perdónanos la guerra, Señor.
Señor Jesucristo, Hijo de Dios,
¡te imploramos! ¡Detén la mano de Caín!

Ilumina nuestra conciencia,
No se haga nuestra voluntad,
¡No nos abandones a nuestras acciones!
¡Detennos, Señor, detennos!

Y cuando hayas parado la mano de Caín,
cuida también de él. Es nuestro hermano.
Oh Señor, ¡pon un freno a la violencia!
¡Detennos, Señor! Amén.



La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

4º Domingo de Cuaresma

Volver a casa del Padre

Hemos llegado al Cuarto Domingo de Cuaresma. Y Jesús nos regala el relato conocido como el “Hijo pródigo”, que por revelarnos el corazón misericordioso de nuestro Padre Dios debe llamarse la parábola del “Padre bueno”.



El protagonista de la parábola es el papá, que triste por la decisión de su hijo menor de abandonar la casa paterna, respeta su libertad. Y porque lo lleva en su corazón, espera su regreso.

Con esta parábola, Jesús nos presenta dos maneras distintas de relacionarnos con Dios. Una, la del hijo menor que representa a quienes, a pesar de tomar la decisión equivocada de abandonar la casa paterna y malgastar la herencia, nunca olvidó el amor de su padre. Otra, la del hijo mayor que representa a quienes consideran a Dios no como padre sino como un patrón a quien se le debe cumplir sus órdenes para sacar la mejor tajada.

Esta parábola siempre ha sacudido los corazones. Porque nos recuerda que no todo está perdido; que la voluntad de Dios es que nadie se pierda y que ante cualquier situación, el amor de Dios es bálsamo que todo cura y todo perdona.

En nuestra sociedad donde la violencia es el detonante que enciende rencores, odios, venganzas y muertes, Jesús nos llama a dejar los caminos equivocados para tomar la decisión de levantarnos, dejar los “chiqueros” y volver a la casa de nuestro Padre Dios que siempre nos espera con los brazos abiertos para celebrar la fiesta del perdón y del amor.

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

*R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor*

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. R/.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. R/.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc- 15, 18)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

**Me levantaré,
volveré a mi padre y le diré:
Padre, he pecado
contra el cielo y contra ti.**

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué
(5, 9. 10-12)

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”. Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

**De la segunda carta del apóstol
san Pablo a los corintios**
(5, 17-21)

Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas
(15, 1-3. 11-32)

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos.

El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’. El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**